

La letra de los Tangos está Pervirtiendo

Nuestras señoritas aprenden el lenguaje arrabalero cantando, acompañadas de su piano, los 'angós de moda, que generalmente tienen una letra de pésimo gusto y plagadas de términos groseros.

la Moral y las Buenas Costumbres

Casi siempre se hace en los tangos el elogio del matón, del hombre sin escrúpulos que pierde a las mujeres incautas y da una puñalada porque lo han mirado de reojo entre dos vueltas de baile.



EL FOMENTO DE LA INMORALIDAD EN EL HOGAR Y EN LA ESCUELA POR MEDIO DE LAS CANCIONES

—Siga usted, señor, qué linda música de tango.

—Es bonita, en efecto.

—Oiga usted este otro tango. ¿Le gusta?

—Sí.

—Oiga este otro...

—¡Ah, no! ¡Basta, señor, de tangos!

En este diálogo puede sintetizarse la opinión de muchas personas de sentido común. Usted y yo, caballero... Convengamos en que el tango es una música sentimental. Música sugestiva. A menudo bonita. Pero tango, tango y tango, equivale a un menú de postres solamente.

Me conviene formular esta advertencia. Voy a hablar pestes del tango. Y no quiero que se me crea un enemigo ciego de nuestro folklore musical. Pero lo diré con las manos en los bolsillos: el tango está corrompiendo el alma juvenil. Nuestros hijos están aprendiendo a hablar en tango. Llegará un día en que el tango será nuestro idioma nacional. El tango, no por la música, sino por la letra, está creando para los argentinos un lenguaje canalla de ladrones. La boca

inocente de los niños se está torciendo, como la de los compadritos, en el arrastre de las malas palabras. En los hogares más pulcros, donde el padre y la madre se cuidan de no decir palabras malsonantes, el tango enseña a las chiquilinas en el piano las palabrotas pornográficas de los cafetines de la Boca... El tango, con su letra lunfarda, es un himno al delito. Es el canto del vicio. Es el Himno de la Penitenciaría... En Europa ya empiezan a conocernos por lo pintoresco del vocabulario. En un diario de Londres publicóse una conversación del príncipe de Gales:

—En Buenos Aires—dijo el príncipe—aprendí muchas palabras en español: Percanta, Bulín, Garufa, Caminantes, Engrupida, Mangiar, Morfo, Stoccafissio...

—¡Stoccafissio!...

EL TANGO EN LAS ESCUELAS

En algunas escuelas argentinas el tango se enseña religiosamente. El afán de querer inculcar nacionalismo con música ha impuesto la moda tanguera. Se ha creído que el tango era un elemento constructivo del amor a la patria.

—Los rusos—me decía un caballo de calesitas que es presidente

de un Consejo Escolar de Distrito—van a hacerse más criollos con el tango.

—Lo que va a conseguirse—le contesté—es que muchos argentinos se hagan rusos.

¡Pobre país si nuestro patriotismo dependiera del tango!... Sin embargo, el tango se codea en los programas de música de nuestras escuelas con las marchas heroicas.

Hace poco, el año pasado, el señor presidente de la República, doctor Alvear, asistió a una fiesta didáctica. Después de los discursos apareció en escena un coro de niñas vestidas de pericón.

—¿Qué van a cantar?—interrogó el presidente.

—*Música criolla, Excelencia.*

—¿Qué?

—*Un tango.*

Y el tango se titulaba "A media luz". Al final hubo aplausos en todas direcciones. El Presidente hizo un gesto de horror diplomático. A mí me dió pena contemplar a aquellas criaturas inocentes, a aquellas niñas de pureza virginal, manchándose los labios con la canción impúdica. Casi se lo digo al presidente... Estoy seguro, y por eso no se lo dije, de que las niñas cantaron la letra del tango famoso sin darse cuenta de lo que decían. Pero, con los años, cuando se den cuenta, ¡linda lección de moral encontrarán en su memoria! Tal vez ninguno de los otros espectadores entendió entre la música del piano, lo insolencia de aquellas estrofas que incitan al vicio. La letra musicalizada suele cantarse como hacen los chicos con las oraciones religiosas, sin conciencia de lo que se dice, atendiendo solamente al ritmo musical. Léase la letra de ese tango. Conviene que se transcriba para que lo conozcan los padres de las niñas que lo cantan en el colegio, en el hogar, en las fiestas sociales. Véase:

"Corrientes, 3-4-8, 2º piso, ascensor.

No hay porteros, ni vecinos.

Adentro, cocktail y amor...

Pisito que puso Maple,

Piano, estera y velador;

¡¡¡... que contesta.

“Corrientes, 3-4-8, 2º piso, ascensor.
No hay porteros, ni vecinos.
Adentro, cocktail y amor...
Pisito que puso Maple,
Piano, estera y velador;
Un teléfono que contesta,
Una victrola que llora
Viejos tangos de mi flor
Y un gato de porcelana
Pa que no maúlle al amor...

Juncal, 12-24. Telefoneá sin temor.
De tarde, té con masitas.
De noche, tango y cantor.
Los domingos té s danzantes.
Los lunes, desolación;
Hay de todo en la casita:
Almohadones y divanes,
Como en botica... ¡cocó!
Alfombras que no hacen ruido
Y mesa puesta al amor.

(2º bis y fin)

Y todo a media luz,
Que es un brujo el amor...
A media luz los besos...
A media luz los dos.
Y todo a media luz.
Crepúsculo interior.
¡Qué suave terciopelo
La media luz de amor!...”

¡Qué suave terciopelo
La media luz de amor!...

LAS COMISIONES DE ESTETICA

¿No existen, acaso, comisiones de estética?

—¡Bah!

El otro día, la Municipalidad—que siempre vela por la moralidad de los espectáculos públicos—organizó un *Baile Griego*. La prensa elogió, con razón, la actitud municipal. (Divertir al pueblo es también un deber edilicio...). El baile se realizó en el teatro Coliseo, con asistencia de las autoridades. Una comisión de estética presidida por el mismo Intendente Municipal dirigió la moral de la fiesta.

Pues bien: todos los periódicos han informado que, al amanecer, cuando el baile estaba en su apogeo, la comisión de fiestas ordenó que las luces se entornaran. La sala quedó en la penumbra. Y al mismo tiempo, la orquesta municipal inició la música del tango "A media luz", cuya letra fué cantada por las distinguidas damas, señoritas y caballeros que llenaban el teatro. Algunos miembros de la comisión la cantaban también:

“Corrientes, 3-4-8, 2º piso, ascensor.

.....
Hay de todo en la casita:

Almohadones y divanes.

Como en botica... ¡cocó!”

EL LENGUAJE FALSO Y ARTIFICIAL DE LOS TANGOS

Hay que reaccionar. Hasta ahora nadie se ha atrevido a levantar su voz de protesta.

—*¡Combatir el tango es antipatriótico!*

¡Que me cuelguen de un árbol por antipatriota! La letra de los tangos más difundidos es una desgracia nacional. Quien creyera encontrar en dichos versos el lenguaje propio de nuestro pueblo, se equivocaría en absoluto. Nadie, en Buenos Aires, habla el idioma que utilizan los autores de los tangos. Es un idioma falso. Argot de artificio. Hueca fraseología inventada para el pueblo, con receta, como se inventa en Norte América el traje de los gauchos de cine...

—*Sin embargo,*—se me dirá—*muchas personas hablan como en las canciones de los tangos...*

Es cierto. *Son personas que han aprendido a hablar en los tangos.* La letra lunfarda y soez de esas canciones es la única gramática que aquéllos estudiaron. Se está creando o se pretende crear con los tangos porteños una manifestación folklórica que no es espontánea. Que no es auténtica. En España sucedió hace mucho tiempo que los chulos aprendieron a hablar en chulo gracias a lo que oían en los sainetes chulapones del inolvidable López Silva. Un lunfardo legítimo se queda en ayunas oyendo la letra del tango “El Ciruja”. He nombrado uno de los tangos que los niños cantan sin saber lo que cantan, y que cantan también las señoritas, en los colegios y en el hogar. ¡“El Ciruja”! El nombre de este tango parece ya un símbolo. “Ciruja” es el nombre que se da a los vagabundos que en la Quema de las Basuras recogen desperdicios. La letra de ese tango podrá estar muy bien dentro de cierto ambiente del teatro nacional o en la Cámara de Diputados. Pero en labios de una niña inocente...

Véase lo que se dice en este tango, modelo de lenguaje artificial:

“Recordaba aquellas horas de garufa
cuando “minga” de laburo se pasaba,
meta “punguía” al codillo “escolaseaba”
y en los burros se ligaba un metejón.
Cuando no era tan “junao” por los “niras”,
la lanceaba sin tener el “mangiamiento”,
la lanceaba “alfaba” todo el “vento”

Véase lo que se dice en este tango, modelo de lenguaje artificial:

“Recordaba aquellas horas de garufa
cuando “minga” de laburo se pasaba,
meta “punguia” al codillo “escolaseaba”
y en los burros se ligaba un metejón.
Cuando no era tan “junao” por los “tiras”,
la lanceaba sin tener el “mangiamiento”,
una mina le “solfeaba” todo el “vento”
y jugó con su pasión.

Era un “mozaico” diquero
que “yuyaba” de quimera
hija de una curandera,
“mechera” de profesión.
Pero vivía engrupida
de un “cafiolo vidalita”
y le pasaba la guita
que le sacaba al “matón”.

Fuéra de las palabras inventadas o retorcidas, la mayor parte de los tangos de moda presentan las mismas características. El elogio del ladrón, “meta pungia al codillo”. El elogio de la mujer infame y bonita. Carne de cañón del taita sinvergüenza. Percanta que vive, como dice la canción, “engrupida de un cafiolo vidalita”... (¡Hasta yo me contagio! ¡Véase hasta dónde el mal es contagioso!...)

EL ELOGIO DEL CRIMEN

Los tangos que con mayor rapidez se ponen de moda son aquellos cuya letra ensalza o llora la pena que sufren los ladrones, los ebrios, los criminales. ¿Y eso? Eso probaría que el alma popular se ha ido degradando. Se degrada poco a poco. Se hunde en el barro de los propios tangos, depravándose el gusto.

—Es curioso—me dice un prestigioso autor de tangos,—pero el tango cuya letra expresa nobles sentimientos no encuentra aceptación. Los del gran maestro Pelaia, por ejemplo...

Uno de los tangos más bonitos (música de un maestro en el género: Juan de Dios Filiberto) se llama “Ladrillo”. El tango es hermoso. Pero la letra, obra de un escritor capaz de hacer cosas buenas, puede servir de ejemplo como poesía llorosa e inmoral, que se afflige porque a un asesino lo meten en la cárcel:

“Allá en la Penitenciaría
“Ladrillo” llora su pena,
cumpliendo “injusta condena
porque mató en buena ley”.

Más adelante, los versos describen la tristeza del barrio. Los vecinos se enteran de que "Ladrillo", el asesino, ya no puede regalar moneditas a los chicos. Se diría que todo Buenos Aires llora la prisión de aquel héroe asesino:

"Ladrillo" está en la cárcel,
el barrio lo extraña;
sus dulces serenatas
ya no se oyen más.
Los chicos ya no tienen
su amigo querido,
que siempre moneditas
les daba al pasar".

MORAL ARRABALERA

La estadística policial es terminante:

—En 1926 se presentaron 6.322 denuncias de padres de familia reclamando la captura de sus hijas, prófugas del hogar.

La suma es enorme. ¡6.322 señoritas que se escapan del hogar! ¿De quién es la culpa? De los tangos que ensalzan, con músicas melancólicas, a las chicas sensibles que huyen con su galán. En el popular tango "Arrabalera", aparece cantando una de esas 6.322 mujercitas:

"Soy la pebeta más rechiflada
que en el suburbio pasé la vida,
soy la percanta que fué querida
de aquel compadre que me amuró.
Soy el orgullo del barrio entero,
tengo una fe que es mi ilusión,
pues soy criolla, soy milonguera,
quiero a mi hombre de corazón.

En un bulín mistongo
del arrabal porteño
lo conocí en un sueño,
le di mi corazón.
"Supe que era malevo,
lo quise con locura",
sufrí por su ventura

con santa devoción.
Y ahora, "aunque me faje",
purrete arrabalero,
"ya sabe que lo quiero"
con toda la ilusión".

En esta escuela aprenden las chicas a amar a los hombres que las "fajan"... ¡6.322 niñas que aprendieron en el tango a perderse!...

LA COCAINA

"Los estragos de la cocaína—ha dicho el diputado doctor Leopoldo Bard—llenen los hospitales, los manicomios y los cementerios de muchachos que la patria ha perdido para siempre". Gran verdad. Y, naturalmente, el tango no podía faltar en la difusión de la terrible muerte blanca. Léase uno de los tangos que más fascinación provoca en los salones: "Gigoló de luxe":

"Gigoló de luxe,
galante juguete
en las manos finas
de locas mujeres,
Gigoló de luxe,
fingir es tu ley,
Gigoló de luxe,
campeón del "chique".

Buscando nuevas sensaciones
me entrego en mis horas de spleen
"a la cocó" que deja ojeras
y palideces como marfil.
Así me adoran las "muñecas";
tristes muñecas de guignol
que tienden sus manos febriles
tras la quimera de una ilusión!"

¡Y luégo nos quejamos de que en Buenos Aires sea más fácil comprar a cualquier hora un gramo de cocaína que un kilo de pan!...

Juan José de SOIZA REILLY.

Buenos Aires, 1927.